

Hasta aquí un casi enterismo completamente inadvertido; el aviso a la Sociedad de la Igualdad el 19 de agosto de 1860.

Un cuatrante, el tecno duodécimo de Encina, que ansia de aparecer, permite recordarle con todo su contenido en el ambiente de la época. Y es acotadísimamente, aunque en el mismo íntimo e íntimo corazón, tuvo exacto tono análogo, dilatada representación e influjo de gran polvillo en el desarrollo de tal país.

Son particularmente significativos los protagonistas:

José Antonio Arenas, Francisco Bilbao (que parecía de entonces, de ahora y de siempre).

Amores amores, entadores, existencia, sombríos, ricos, de buena y alta extracción social, se conocieron en París el año 48, vivieron algunas inquietudes, cosa tristes, sobre repúblicas, adquirieron la pululación de los profetas Júmernales, Michale, Quijote, y verterse a Chile incurablemente resueltos a salvar al país de la tiranía, cretaria lo que costara.

Para eso fundaron la Sociedad de la Igualdad.

Arcos era hijo de una señora Arlegui Realquierz, sobrina del obispo Rodríguez Terríca —lo que me permite considerarlo como a un primo lejano—, y de don Adrián, especulador de alto vuelo que nació rectito en Chile, la vivió en el Perú, y más a grisalla a través, nació con esa "garrucha" sonriente ornada con sus abundantes pueras y claves —conocida si general— Miller en 1828— y nació “viva en París con el lago y la ostentación de un príncipe”, conservada en el fondo “la avidez” y la sorpresa por profundidad de un “sudor”. Asociado por la revolución del 48, que también estupasmería a uno de sus hijos, vino a Chile para educarse en los negocios y convertir a cada uno en “dueño de presa”.

El único que voló, según parece, fue el próctilomario

Viajó a Owen, Saint-Malo, Fourier y Espinosa, los orígenes socialistas, pero su temperamento apasionado nació al perro, sino, más bien, con resonancia por la miseria, posible quiebre y horror que sus doctrinas provocaron en el medio tradicionalista y, en realidad, las profecías solo por su grito “Naturaliza voluntad, pero transforma” —dijo Vicente Macipena— Santiago Arcos tenía un trozo de fósil hoy encrustado en él, curioso, lo que constituye un constante peligro para las sociedades en que vivía, porque tan pronto se ocurría podía distanciar enemigos de abundante pu... cuando le daba regaliz, quedando, cosa extraña en la que hoy nos cumplen recordar y que fue en gran medida su otra cosa primera “iniciativa”. Don Francisco Encina no andaba cosa rodeada: por retrato a Arenas, compuso una de sus expresiones favoritas y célebres: “Nunca nació cosa que fuese un desequilibrio cerebral”. Asegura: “Había un dominicano, sacerdote, que vivió algunos años en el “Casa” de la villa sacerdotal Santiago”; dominio sus ideas ecclésicas católicas y corrían muchísimas puras. Quiso ir a confundirlos en tierra remota; en marea alta, su padre se lo impidió; para huir de su inquietud palpitante y flotante, dedicóse a la competencia, tanto conciencio disciplina entre sus hijos: Vicente Macipena, José Víctor, José Zapiola, Martín Guerrero, Martín Pascualino, etc. Su programación no ofreció

## ARCOS Y BILBAO AL MARGEN de ENCINA

POR ALONE

esas complicaciones “Oírás su grito a los ríos para distinguir entre los polvos, oírás sus agujas de latronas a los ríos para distinguir entre los polvos”. Mucho más. Pero las consecuencias de su práctica lo importaban menos que el olor de “desear por dentro, para ver cosas de gente muerta”.

No obstante, la historia recorre que, sin la venida de Arcos a Chile, probablemente ya habría habido muerte de tortilla el 20 de abril la revolución del presidente Orrego el 54.

Pero orgullosa el solo hubiera determinado cosa semejante.

Para ello se necesitó Bilbao. Para ello, don José Joaquín Pérez, el hombre más tranquilo, pacato, pacífico y sencillón; el de “yo sé chingas”, símbolo nacional, el de “dejar hacer, dejar pasar”; en su pose serena; el de “todo, los problemas se resuelven solo, miras uno, que es insoluble”; el Presidente del próximo decenio, después de Moatti, que entonces Ministro de Hacienda, el propio Pérez se encargó de hacer a Chile a Francisco Bilbao. Y lo trajo en bandera, con encabezamiento de oficial de Fábrica y un alto de mundo para su viaje...

El nacido, que ya podía esbozar credenciales de apóstoles en París, ciertamente, se había perfeccionado.

Pero la encarnación de sentido práctico dejó por una sola vez su aventura.

Y vino a Chile a Bilbao.

Asimismo, lo que naciera patase el despacho de Lammensius, que lo habrá llamado “nijo mío”, era sencillo su pensamiento y desamparo; y lo nacido que bien sabrá sobre sus sueldos más a menudo para devolver a recuperar. Ilusión que lo fortalecería.

Bilbao no era, como Arcos, un sibilo, sino un evidente un dominador, alguien completamente lleno de potestad y valía de dominación o con personajes reales, católicos, pero tanqueno cuando el pueblo nació en frío: “Crees en tu pueblo” —dice Vicente Macipena— y no viviste jamás sus dolores. Predicaba en el crib la fraternidad universal y no social, ni de nombre las calles y los barrios de Santiago, donde ese palabrería es ya herencia... Identificado a la juventud vidriosa de hospital para sanar desde temprano el alma el diablo y a la muerte y no sabía si lo imaginado de Santiago estaba en Guanquillén o en Balún. Naturalista elevado, vivía en los espacios y con todo ese amor que cosa su obsesión con fumar en la barra de su tabernaza, que era su寄托, creía tener cumplidamente la razón de carnicero de un pueblo que así siempre quería en naturaleza ligárgica, en 1864 como en 1855... A este otro desequilibrado combajón don Francisco Encina lo trajo con cierta frialdad de psicólogo que trajo una barba oscura: “Tú muy bien de figura, tenías la cabellera romántica, oscilante y los ojos azules, cascabel al tacto de la mano, se enunciaba y sus facciones,

que eran bellas, coloradas, cosa entendida por dentro; en voz profunda y de letra dulce, ejercía un influjo cristiano; el auditorio veía moverse su envergadura material y de sus finos labios ardientes bebía el delirio. La gente oírle era gozosa, el sentido común y hasta el sentido de conservación con el delirio de escucharle.

“Lo que decía eran vacuidades; pero las creí con una convicción tan honda, que daba la sensación del mundo.”

“Era decir, era un poeta.”

Ahora bien, entre dos seres, Arcos y Bilbao, fundaron la Sociedad de la Igualdad con el objeto de redimir a Chile y liberar guerra contra los expansionistas franceses, el que lleva su estatua en la Alameda frente a la Avenida Belgrano, y el que la tiene en la plazuela del Congreso, entre los Tribunales de Justicia y el Parlamento.

Uno era Presidente, el otro iba a serlo. Pero la Sociedad de la Igualdad lo prohibió. Así lo ordenaría Larrauña.

Porque los jóvenes y hasta los viejos cultos de entonces no vivían sino interrogándose por “Los Girondinos”, de Larrauña, no veían, ni pensaban, ni respiraban sino a través de ese poema que “llevares la Historia a la categoría de la novela”, según Duran. Larrauña con “Los Girondinos” hizo la revolución del 18 en Francia y la del 31 en Chile. Grupos de nuevos jóvenes encarnaron tipos de la obra Larrauña: los Amunátegui, Juan Bello, Domingo Santa María, Bustamante, Vial, Mariano Lillo tomaron semejantes papeles, tal como los lectores de “La Azucena” en el siglo XVII, una locura colectiva, un entregue mortal.

Este estado de ánimo explica el hecho que el cortarano entra el año próximo y que recordaremos el asesinato a la Sociedad de la Igualdad.

Fue un punto de cumbre, pero que llevó su espíritu en la Historia, porque alerge a la burguesía una enorme masa de contracultura, al que, en el final intervino el Gobierno, benefició, como siempre, a los viejos que lo convirtieron en un ostentado nacimiento y lo utilizaron para discursos, invitaciones, desfiles y celebraciones. Los sacerdotes de la Igualdad, los “jigaleros”, subieron al organismo de número y en imperialistas personalidades que antes vaticinaron finanzas, un registro, y a vueltas del movimiento Lugo a constituir un poderoso e incontrolable, que los conservadores, reunidos en gran parte a la persona de Moncke, se imponer en 1869 y la llevaron a la Presidencia de la República.

Así el obispo muerto político, el 19 de agosto de 1860 disertando la visión del mandatario más ejemplar, digno y elegante que ha tenido la República.

Otro de los tres: Arenas y Bilbao. Y de Pérez, el anziloso... Así la historia teje y destaca, progresivamente, su tela.

Alonso

# **Arcos y Bilbao al margen de Enrina [artículo] Alone.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Alone, 1891-1984

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1949

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Arcos y Bilbao al margen de Enrina [artículo] Alone.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)